



PREGÓN DE GLORIA 2011

D. Antonio Mendoza Cabello

Pregón de Gloria de 2011, pronunciado el 7 de mayo de dicho año, en la parroquia de San Francisco y San Eulogio, por D. Antonio Mendoza Cabello, hermano de la cofradías del Huerto y la Virgen de la Cabeza. El pregonero fue presentado por su hijo D. Rafael Carlos Mendoza Alguacil

Presentación

"

Otro año más Córdoba es fiel con los más puros impulsos de su corazón. Una vez más Córdoba busca en las huellas de la Pasión de Cristo la simiente precisa para que siga creciendo y floreciendo la espiga de la fe con el Triunfo de Cristo en su Resurrección. Y otro año más, Córdoba vuelve la mirada al espejo azul del firmamento para encontrarse con María y levantar en Mayo los mejores momentos de su amor.

Estamos en el mes de Mayo y en todo el ámbito propicia el encuentro con María. Nos sentimos más cerca de Ella y germina en el interior del pecho lo mejor de nosotros mismos. Júbilo por algo especial, por la coronación de esa Señora Adorada, que es centenaria, que es la que está en el Puerto de la Salve, la que todos los cordobeses la veneramos por Mayo como la Inmaculada, la Fernandina, la Señora de Mayo, la que supo estar siempre con nosotros.

Un día María acampó en la ribera del Guadalquivir, en la Sierra cordobesa, y se quedó entre nosotros; desde entonces se fundieron las raíces de Córdoba y de la Gracia por los siglos de los siglos.

María es como una huella del alma de Córdoba, tallada de luz en piedra sobre el azul purísimo de este cielo que nos cubre, bordada en hilos de oro y plata, como un chorro de brisa fresca en los respiraderos de sus pasos, pasión enternecida desde el testimonio de nuestra fe en el terciopelo de los Simpecados; todo porque Cristo ha resucitado y la Gloria se proclama en todo momento.

María es la exaltación apasionada de la Gracia, cantada a voz en grito, defendida con su misma sangre en esas escuelas cordobesas de la Gracia, que son sus Hermandades y que ellas ponen de manifiesto tanto en la Semana Grande como en el tiempo de Gloria; y la suma de unos y otros son los trescientos sesenta y cinco días.

Ya no tienes un puñal en el pecho
desgarrando tu tierno corazón,
por no tener, no tienes ni derecho
a recordar la voz de Simón.
Que el dolor siempre estaría al acecho,
lo sabías, desde la Anunciación.
y, aunque el camino fue duro y estrecho,
fue firme tu fe en la Resurrección.
Hoy celebro contigo la victoria
de la vida que llevaste en tu ser.
Mujer, Madre que cambiaste la historia.

Los rayos del sol, la luna a tus pies,
¡qué suerte tenerte, Virgen María,
alegría del pueblo cordobés!

"

Pregón

"

SALUDO A MARÍA

Dios te salve, Virgen María, Gloria de Córdoba, Madre de la Iglesia, Honra de nuestro pueblo, Alegría de nuestra sangre, Luz de esta tierra, Cielo de nuestro Cielo, Alba de Dios, extremadamente te quiero cantar por mi sangre, porque siempre me has estado protegiendo bajo las advocaciones de Sra. de la Cabeza, Virgen Milagrosa y Auxiliadora. Siempre fui bañado bajo el relente de tu llama. Te pido tu Gloria para orientar nuestras vidas en un compromiso de verdad, de comprensión y justicia, ejercida por todos, pero nunca reclamada.

Dios te salve, Virgen María, alegría de nuestra devoción. Agua donde las almas se miran; manantial, fuente y río iluminado.

Dios te salve, Compañera de San Álvaro, en tu santuario serrano protegida, Madre del Santísimo Rosario.

Salve, Purísima Concepción de Linares, la que vas a ser coronada en ese paisaje de olivos, pinos y monte bajo, creciendo tras la mirada de la jara y el lentisco. Desde tu ermita ves el Puerto de la Salve, donde los romeros te rezan su primera oración, cuando la Primavera está naciente.

Salve, Madre de la Cabeza, puente de plegarias, salvando de orilla a orilla los pecados del mundo, rogando a tu Hijo, Tú eres la otra Señora de la Axerquía.

Salve, Amparo de nuestras vidas, Compañera de la Señora de la Cabeza y de la Madre Candelaria, protege a todos los que te llaman Madre.

Salve, Madre Candelaria, corriente de luz, de amor, de sangre ofrecida y convertida en vino y en sangre por el mundo, por los siglos y por amor.

Salve, Señora del Rocío, brisa en la brisa, seda suave para las heridas calientes del dolor que origina este mundo.

Salve, Señora del Socorro, Señora de la Corredera, remedio de las calamidades, fronda de Dios y Gloria de Córdoba.

Salve, Auxiliadora, Salud. Tú, que me viste desde el templo cordobés y montillano educar a los jóvenes; Tú, que eres intercesora para la tranquilidad de las personas de tu barrio, eres Auxiliadora de nuestros pecados y Amparo en las noches ocultas del alma.

Dios te salve, Pastora de cada flor, de cada sangre, de cada latido, de cada suspiro, de cada desconcierto de los hombres que se enredan y Tú los detienes y los guías con tu cayado.

Salve, Señora de Fátima, madre de ese barrio moderno cordobés, asentado en las antiguas huertas cordobesas. Ese tu barrio, que es mariano, no te desplomes por tu juventud. Es importante la sabia nueva.

Salve, Virgen del Tránsito, Virgen Dormida, Virgen del Sueño, Reina de San Basilio, eres grande y sencilla, como tus vecinos de ese barrio con sabor árabe.

Salve, Virgen de Villaviciosa, tú eres Señora agradecida, porque a todos proteges; por eso naciste serrana, quizás con los albores de una mañana, allá en una aldea humilde, como la de Nazaret. Aquí estás con nosotros, como Señora de San Lorenzo y Reina en la Catedral.

Salve, Virgen de Araceli, aunque estás en tu Peña de Aras, desde allí velas por tus hijos, tendiendo tu manto y cobijando a todos. Todos ellos te corresponden con Caridad y Amor.

Salve, Virgen del Carmelo, Esposa del Barrio de San Cayetano, Santa Ana y Puerta Nueva, eres luz de los navegantes, llama del mundo entero y ayuda para la vida eterna, según tú prometiste: "En la vida protejo, en la muerte ayudo, en el Purgatorio salvo..."

Salve, Señora de la Fuensanta, Señora mimada por los cordobeses; Señora que llenas de inquietudes, de ilusiones, de proyectos y de deseos a todos los cofrades de las Hermandades de Córdoba, sigue de la mano de tu hermano Rafael protegiendo a tu Córdoba querida.

Salve, Señora de Nazaret, la de San Antonio de Padua, la Señora de los Pinares, la que peregrina al Cerro del Mariano, no te olvides de tus hijos.

Salve, Virgen de los Remedios, la Señora de los trece y Martes, la Señora de los tres deseos, la otra Señora de San Lorenzo.

Salve, Custodio Rafael, tú que tienes llenas, desde hace mucho tiempo, las calles, plazas y puentes de esta Córdoba para ser fiel a tu nombre de guardián, llévame por el buen sendero de este mi pregón, que es de María, que es de la Madre, que es de la Señora, de la Resurrección, de la Gloria.

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo de Córdoba, Don Demetrio Fernández González.

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hermandades y Cofradías.

Rvdo. D. Pedro Soldado Barrios, Consiliario de la Agrupación.

Rvdo. Sr. Cura Párroco y Sacerdotes de la Parroquia de San Francisco y San Eulogio.

Autoridades del Ayuntamiento de Córdoba y Autoridades Militares.

Autoridades religiosas y cofrades, que tenéis la responsabilidad de hacer que esta nuestra Córdoba sea mejor, no sólo en su Semana Grande, sino en toda vuestra actividad anual.

Representantes de todos los movimientos religiosos y cofrades de Gloria y de Pasión que intentáis mantener viva la luz que ilumina el ser activos en la supervivencia del Catolicismo.

Sr. Director y componentes de la Banda de música de Nuestra Señora de la Estrella, gracias por participar en este acto tan representativo de la Resurrección y la Gloria.

Cofrades, amigos y familiares que con vuestro silencio sois el prestigio de la religiosidad de Córdoba.

Señoras y señores, hermanos todos.

Dame, Madre, la ocasión

para decir mi plegaria.

Dame gracia extraordinaria

para hacer que el corazón

se eleve con emoción,

pero de forma sencilla

para cantar cómo brilla

tu luz en toda la historia

en un pregón, que sea Gloria

de esta Córdoba divina.

Vengo, corazón atento, a cantar la Gloria de la gracia, del amor y de la belleza; vengo con el ansia de expresar la perfección completa de María. Pido perdón de antemano, si el pensamiento y la pluma se me van a ese lugar maravilloso de Sierra Morena, a ese lugar que me vio nacer, que es el Cerro del Cabezo, donde está la Morenita y Pequeñita. Intentaré ser justo para con todos. No puedo olvidar aquellas Señoras que vieron crecer mi formación mariana, María Milagrosa y María Auxiliadora, una como religioso paúl y otra como profesor salesiano.

No quiero que mi pregón sea histórico; ya lo hizo magníficamente mi amigo Jesús Cabrera, ante quien soy un gran admirador, por ser un gran conocedor de María en sus distintas advocaciones, por ser un gran orador y por saber transmitir todo aquello que aprendió y que aprende.

Tengo primero que agradecer la ocasión de expresar mi fe en María, la Madre del Divino Salvador, al Sr. Presidente, D. Juan Bautista Villalba Cabello y a toda su Junta de Gobierno por mi designación como pregonero de Gloria. Os deseo que en este trabajo que desempeñáis, seáis auténtico ejemplo de la Resurrección de Cristo y amantes verdaderos de su Madre.

Gracias, querida esposa, María Luisa. Te pido perdón por estar ausente en muchas ocasiones en ese hogar que hemos creado entre los dos desde hace treinta y ocho años; estoy haciendo lo que me gusta, ayudar, en lo que pueda, a distintas entidades ya sean religiosas ya laicas.

Quiero también agradecer a mi hijo sus palabras con aquello que dice y piensa de mi, que soy su padre; que he querido darle todo lo que llevo como persona y mariano. Esto es lo mejor que puede recibir un padre de un hijo, que hable y sienta según uno le ha intentado inculcar.

En una ocasión, hijo, te dije y hoy te lo vuelvo a repetir:

Hijo, te voy a agradecer

lo que de mi has presentado

este día en el pregón,

cuando en la presentación

que con tu buen hacer manifiestas.

¿Te acuerdas?

te llevé al Cabezo,

siendo pequeño aún,

para venerar a María

y proclamar la Resurrección,

porque a mi mis padres también

allí me llevaron.

Ni te compré un tamboril,

ni te enseñé su son,

pero te puse la medalla

y te hablé de la Virgen,

de los ciervos y de las jaras,

porque a mi también me hablaron.

me enseñaron a querer a María,

a adorarla, a hablarle por la noches,

y a enfadarme con Ella,
como si de mi familia se tratara.
Por eso te hice tantas cosas,
porque eres carne de mi carne
y eres alma de mi alma.
Porque te quiero tanto
que, si algún tesoro te dejara,
te la dejaría a Ella
“pa” que no te pase nada.
Y cuando seas mayor
Y ya no esté junto a tu cama
Y sientas escalofrío al hablar o al escribir
De María o de la gente sencilla,
Te acuerdes de tu padre,
De tu madre y de María,
Que son los que protegen en la vida.

Quiero dedicar mi pregón a esas personas de bien que van a hacer una realidad, ver coronada a Ntra. Sra. de Linares, conocida como Conquistadora y Capitana, y a veces, como Invencible Generala, desde que Fernando III la depositara en aquella atalaya de un bello paraje. Ntra. Sra. de Linares ha sido siempre para Córdoba y los cordobeses ayuda, aliento y amparo. Ha sido y es la auténtica Resurrección y Gloria de Jesús.

Va por vosotros y por Ella que es la principal, para que llegados al “PUERTO DE LA SALVE”, todos los habitantes de Córdoba nos sintamos salvados y este 14 de Mayo vivamos con auténtica fe esa coronación de la que es Madre Nuestra.

La caridad es amor y el amor abriga al que ama. Yo quiero que mis palabras suenen a Gloria, pero a Gloria de Caridad; a Gloria producto de una Triunfante Resurrección.

Todos los que pertenecemos a distintas Hermandades debemos ser apóstoles de la Religiosidad de María sin mojigatas; simplemente haciendo el bien y sin mirar a quien. Esta era María. María en todas sus actuaciones,

mientras vivió con su Hijo Jesús; y siempre que la necesitamos, llamándola Madre, Capitana, Pastora, Socorro, Auxiliadora, Reina de las Marismas o Señora de Sierra Morena, Ella acudirá sin pedir nada a cambio.

Porque amando a Dios verdaderamente, vendrá el amor a María, Gloria de la Iglesia, Gloria de Córdoba y Gloria, paz y caridad de nuestras almas.

María es la Conciencia Sobrenatural que soporta nuestra fe, que es nuestro misterio y nuestra grandeza.

Nuestras Hermandades de Gloria, raíz y fermento de nuestra mariología cordobesa, tienen que resucitar con Jesucristo y con la alegría de María por la Resurrección. Tienen que organizar catequesis de enseñanza religiosa para el pueblo y hacer así un Evangelio vivo por su conocimiento.

Las Hermandades de Gloria, muchas de ellas humildes y casi desconocidas, constituyen el testimonio más valioso de esta manifestación mariana, que el pueblo sencillo ha sabido expresar acertadamente con toda la fuerza de nuestra sensibilidad. Ellas fueron precursoras y vivero de nuestras Cofradías de Pasión y en ellas permanece todavía el rescoldo de las emociones perdidas que duermen siglos enteros en el silencioso sueño de sus barrios.

Las Hermandades son como unas entidades, unas más antiguas y otras más modernas, cuya permanencia a través de la historia viene avalada por su continuidad, con altibajos propios de toda obra en la que interviene el ser humano.

Las Hermandades existen, porque quiere el pueblo. No tienen que pensar que su labor no es fructífera. El pueblo quiere las hermandades y las hermandades nacen del pueblo, son del pueblo y viven para el pueblo.

Las procesiones con María son a veces un reencuentro que parte del pueblo tiene con María y con su Divino Hijo.

Las Hermandades tienen una tarea: "...hacer vivo el Cristianismo, aunque sea una vez al año; y esa vez origina otras muchas más". Esto deben de tenerlo en cuenta todos los representantes de la Iglesia. Por eso el Concilio Vaticano II acepta, estudia y hace suyas las costumbres que encuentra oreadas por el genio de las gentes de cada pueblo, de cada lugar.

Las Hermandades hacen una labor social muy importante y las realizan con esplendor y no tienen por qué ser censuradas.

Pero aún por encima del valor emocional, nuestras Hermandades de Gloria son la imagen sensible de aquella Iglesia de Pentecostés, constituida alrededor de María. Entonces era presencia viva de Jesús en medio de los hermanos.

Las Hermandades de Gloria son, como María, imagen viva de Jesús en medio de nosotros. En el rostro de María se dibujarían los rasgos del Hijo que había engendrado; su voz diría las mismas palabras con las que enseñó a hablar a Jesús y el mismo Jesús estaría en su sonrisa, porque en los ojos de su Madre aprendió cuando Niño a sonreír. Cuando María partiese el pan, celebrarían entre todos la Eucaristía más verdadera, comiendo de las mismas manos que alimentaron al Señor y en su silencio irían dibujándose uno a uno los recuerdos de un Niño dormido en el regazo en la noche de Belén, de la profecía de un puñal que le atravesó para siempre, de un hombre bueno y casto que murió una noche entre sus brazos, de la

amarga soledad de una Pascua en el Calvario, del Gozo de una mañana junto al sepulcro vacío, de una distancia cada vez más corta para volver a encontrarse con Jesús para siempre.

Vuelvo a repetir, para que se grabe en nuestro pensamiento, que las Hermandades de Gloria de Córdoba son también, como María, imagen viva de Jesús en medio de nosotros. Son la consecuencia de una Resurrección, que es la Gloria. Porque en María de Villaviciosa, allí está Dios; en la Señora del Rocío con la Blancura de la Paz, ahí está Dios; porque en la Virgen Auxiliadora ahí está Dios; porque en el color aceituno de la Señora de Sierra Morena, Señora de la Cabeza, ahí está Dios; y porque en todas las Señoras que guardan las iglesias y los barrios cordobeses, ahí está Dios.

Y Dios es jazmín, azahar, geranio o azucena que cuelgan de los balcones de las calles de Córdoba.

La presencia de María, imagen viva de Dios en nuestras Hermandades, es también Evangelio proclamado, como lo tuvo que ser en aquella Iglesia primitiva de Jerusalén, cuando su amor de Madre dictaba con la voz de sus recuerdos la Palabra que ha llegado poderosa e intocable hasta nosotros.

Yo recuerdo a ese romero que hacía catequesis al subir de rodillas al Santuario de la Virgen de la Cabeza para aniquilar la droga y la mala vida. Había perdido todo, su familia, sus amigos; y lo más importante, quería recuperar la amistad con esa Virgen Morena, con esa Virgen de su vida. Ciertamente es y me lo confesó, Ella le devolvió todo lo perdido: familia, amigos y María, la Señora de todos.

Naturalmente que sus frecuentes visitas al médico para que lo apartara de la droga fueron eficaces, pero su fe en el Salvador, Hijo de esta Señora Gloriosa, que hoy Córdoba está proclamando, hizo su efecto positivo. María intervino, como tantas veces lo hizo y lo sigue haciendo con todos sus hijos.

Si miramos las páginas del Nuevo Testamento, se olvida de la Madre, que no fue más que un humilde instrumento en las manos de Dios.

Hay un momento en el que Jesús dice a María que aún no ha llegado su hora y que tiene que ocuparse de las cosas que su Padre le ha encomendado, pero por Ella realiza el primer milagro, el del vino, como símbolo del milagro de la sangre, misterio y Eucaristía.

Hay muchas voces propias y ajenas al recuerdo de la Madre:

“Bienaventurado el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron”.

Y en el Calvario sus palabras fueron para el Padre, consagrándole su maternidad al mundo y a los hombres en la persona de San Juan:

“Madre, ahí tienes a tu hijo...”.

Hay que aprender a luchar y a defenderse con conocimiento, con amabilidad y con firmeza de palabras, para defendernos y defender nuestras Glorias, que son sentimientos espirituales del amor de siempre. Es algo que las Hermandades tienen que seguir.

Se ha llegado a decir que la Pureza de María es una teoría religiosa y que la Resurrección de Cristo, un símbolo.

Por eso, como defensa y testimonio contra todo lo violento y dudoso que corre y desconcierta, el pueblo cordobés debe aferrarse más a María, humilde en su grandeza, como defensa y testimonio de su fe; debe manifestar su gozo en la Semana Santa, cuando María es Dolor, cuando cree que le hace falta más el acompañamiento, el consuelo, la oración y la alegría de un pueblo cordobés que se gloria con Ella y se engrandece todo el año con todas sus advocaciones, repartidas por barrios, por los campos, por los retablos, por las coplas al viento. El pueblo cordobés debe estar al completo con la Virgen en procesiones de Gloria, lo mismo que está en la Semana Grande, porque sin Resurrección no hay Gloria; y debe estar en romerías para que no muera el sentimiento espiritual y sencillo de los corazones piadosos de esta Córdoba, que en su raíz religiosa y alegre por naturaleza, conserva la semilla mariana para que fructifique siempre allí donde se pueda perder. Y el nombre de María, que tiene cinco fonemas, una para cada continente del mundo terrenal de donde es Madre de la Católica y universal Iglesia, vaya ganando en la suerte de Dios, que en la ruleta del Cielo hace girar sobre los pies a las Estrellas, a la Luna y a los Mundos. Por eso Ella dijo hace muchos siglos:

“Me llamarán bienaventurada todas la generaciones”. Ella, concebida sin pecado, no se quedó en el dolor dormida para que se deshiciera su cuerpo, sino que, en un relax divino, se quedó en el conocimiento de Dios para que Cristo la llevara en un ascensor de ángeles allí donde está su cuerpo, esperando la Resurrección de todas las cosas que han tenido contacto con nuestra alma. Y el alma de Córdoba, que en cada etapa de la conducta de sus seres ha ido dejando antecedentes del pensamiento y del sentimiento sobre María y su Gloria ha de hacer vivir todas sus manifestaciones marianas para que esto traspase las fronteras cordobesas. ¡Que todo el mundo se entere que Córdoba es Mariana!

Así Córdoba y sus Hermandades, con su estilo de fe y piedad han ido hablando, sintiendo y manifestándose.

Porque en Córdoba sentimos

por lo mucho que creemos,

que en el momento supremo,

porque supimos amar,

bajo su manto al andar,

la Virgen,

ya sea Purísima Concepción o Asunción,

de la Cabeza o Socorro,

Rocío o Candelaria,

Auxiliadora o Milagrosa,

del Consuelo o Pastora,

del Tránsito o de Fátima,

de Araceli o del Carmen,

de Villaviciosa o de la Fuensanta,

la Virgen nos lleva el alma

y por los cielos en calma

comprendemos

que morir es despertar.

Córdoba vive el gozo de María, vive con regocijo por María, vive en plenitud la Gloria de María.

Si no, id a Santa Marina el Domingo de Resurrección, después de la salida triunfal de Jesús Resucitado y de la Virgen de la Alegría.

Aquí recibe el beso de alegría de la Pascua Florida.

Desde Belén no reía

pensando en la Pasión.

María se hizo Alegría

y el dolor se le alegró,

porque María sabía

que Cristo resucitó;

y que el Sol resucitaría.

Desde entonces se llamó

Virgen de la Alegría.

Mirad voy a contar ahora lo que bien pudo ser una leyenda. Yo os pido que no os quedéis tan sólo en la imaginación o en el ensueño, pensad por un momento que esta leyenda pudo pasar, puede estar pasando entre nosotros.

Yo soy un romero cualquiera, un romero anónimo. Después de haber estado visitando a la Señora, a la Madre de Dios, a la Virgen del Cabezo, húmedos los ojos, sintiéndose limpio el corazón, retorno por el camino, por las veredas. Este romero ahora sólo piensa en conocer la tierra materna, piensa en ver a las Señoras que mi madre me pintó con sus palabras.

Me ha tocado cargar las alforjas y desandar lo andado por los caminos difíciles de Sierra Morena. Quiero llegar a la falda de esta bella Sierra.

Voy lleno de sueño, polvo y roto por el cansancio, pero la fe es grande por llegar.

Fue un atardecer, donde los últimos suspiros del sol no querían irse y junto a ese aroma a hierba y tragal, los girasoles se resistían a cerrar sus pétalos a la noche, porque todos querían ver a María en todos sus rincones de Córdoba. Otro romero, bajando por los tortuosos caminos, con sabor cristiano y moro, con su mochila a la espalda, lo mismo que yo, me saluda y me desea un buen caminar. Él no me deja. Quiere ser mi guía por esa ciudad mariana, a la que nos dirigimos.

¿Por dónde empezar? Por Santo Domingo, que está en la misma falda de la sierra, me contestó.

Mi compañero de viaje no para de hablar hasta que llegamos a Córdoba, cargados de esperanza e ilusión. Mi misterioso acompañante me repetía las mismas palabras que mi madre me decía:

“María en esta tierra es Salud para el enfermo; es Auxiliadora para el menesteroso; es Rocío para los que están secos en el camino; es Pastora para los que están descarriados; es Inmaculada para todos los que le suplican; es Mercedes para los necesitados; es Carmen para los que necesitan luz; es sobre todo Virgen, Santa María, Señora y Madre; es el Milagro más grande para Córdoba, es Alegría para sus barrios y Consuelo en los cuatro puntos cardinales de nuestra geografía. Es Rosario de Aurora de Villaviciosa para aliento de todos sus serranos.

Mi acompañante seguía repitiendo, según nos aproximamos a su lugar preferido de Catequesis Mariana:

“Tu nombre, María, es, eternamente repetido, oración, cántico y paisaje de Córdoba. Tu nombre, está prendido de sus árboles, como nidos de palomas, temblando sobre el río, como pétalos de azahares, susurrando por sus fuentes en el jardín escondido, repicado en los conventos con jazmines y campanas. Tu nombre, es cantado en ese templo con un lenguaje de siglos y que hoy me atrevo a repetir, Señora de Linares, para que vuelvan a sonar bajo sus paredes las sublimes coplas con la que mi Córdoba preferida, sabia y prodigiosa, te canta en tus romerías, haciendo oración, amor y poesía.

Yo, recordando las palabras maternas, que coincidían con las de mi amigo anónimo, pensaba:

Si Córdoba fuese un ángel, ¿con qué amor lo haría?

A ti que fuiste luz por quedar ensombrecida.

A ti que fuiste Mercedes por tu pobreza infinita.

A ti que fuiste Rocío y en ningún sitio te acogían.

A ti que fuiste Auxilio, porque nada poseías.

A ti que fuiste Dolor por traernos alegría.

A ti que fuiste Socorro por tu protección desmedida.

Si Córdoba fuese un ángel, ¿con qué amor te lo daría?

Ya que fuiste Madre de Dios y a la vez Esclava, María.

Estamos delante del Santo Lugar de Santo Domingo de Scala Coeli, brote señero seis veces centenario de la Orden de predicadores en Córdoba. Aquí se respira espiritualidad y cordobesismo.

Aquí se mezclan los sentidos penitenciales al Santísimo Cristo de Scala Coeli y a la Gloriosa Asunción de María. No pudo ser nada más que la devoción que tenía nuestro San Álvaro por el Santísimo Rosario. Y en los inicios primaverales, cuando la Floración empieza a cantar su sinfon&iac"